
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 13, Número 74 – Mayo Junio 2012

Índice

Editorial: El discípulo Lalo.....	1
Una carta sobre el Templo de los monos.....	3
Universalidad de la Devoción.....	5
Señor... hazme oír Tu Voz.....	7
Buda, el Maestro de compasión	9
Pensar en Dios.....	13

Editorial: El discípulo Lalo

Cierto día, un joven llegó hasta el Ashram del Sabio Devananda, y le dijo:

-He venido hasta tu hogar, deseoso de saber quién soy. Tú puedes iluminarme. Me han dicho que eres el Sabio más grande de la comarca, y es por eso que he llegado hasta ti.

-Toma una escoba y barre el piso de las habitaciones donde habitan tus otros compañeros -dijo el sabio Maestro.

El discípulo, de nombre Lalo, quedóse atónito. Se sintió desolado. Había llegado ante la presencia del Gran Maestro con la pregunta de preguntas, y por respuesta obtuvo el mango de una escoba.

-De todos modos, haré lo que me pide -pensó para sus adentros, y dirigiéndose hacia las habitaciones señaladas, comenzó a barrerlas.

Hay que decir que Lalo era un holgazán consuetudinario. No le gustaban las tareas domésticas, y el servicio a los otros le era indiferente. Con mucho sacrificio, logró hacer lo que su Maestro le decía. Al finalizar su tarea, se sintió reconfortado al ver el piso de las habitaciones sin mácula alguna. Fue nuevamente a su Maestro y con todo orgullo le dijo:

-He terminado mi labor. Considero que nunca esas habitaciones estuvieron tan resplandecientes.

El Maestro lo miró sonriendo y le dijo:

-Ahora barre la habitación de tu ego, donde habita el orgullo.

Una vez más, Lalo quedóse sin saber qué decir.

-Lee el capítulo duodécimo del Bhagavad Gîtâ; algo sacarás de él que te haga más humilde -dijo Devananda.

Lalo fue a su habitación en el Ashram y leyó el capítulo duodécimo con dificultad. En él había muchas cosas que no entendía, y como lo único que sí comprendía era el último verso, se quedó repitiéndolo una y otra vez. El último verso de ese capítulo decía:

"Más, en verdad, aquellos devotos llenos de Fe, para quienes Yo soy el Supremo Objeto y participan de esta vivificadora sabiduría que aquí te revelé, ellos son a quienes predilectamente amo".

-Dios en mí, Dios en todos -se dijo Lalo, y agregó:

HASTINAPURA

diario para el alma

-Es de lo que debo tener conciencia, si deseo despertar espiritualmente.

Con el tiempo, Lalo se acostumbró al servicio. Hizo trabajos de huerta, cuidó a los enfermos, enseñó a los niños, cuidó de los animales del Ashram, etc. Era tal su trabajo que terminó amándolo, pues, tras cada acción que realizaba, sentía que su alma agradecida se tornaba más pura, y así, Lalo llegó a ser un ejemplo en el Ashram.

Un día dijo:

-Gracias Señor, gracias por haberme otorgado este sitio en el mundo tuyo, que es el de ayudar a los otros. Es cierto que sigo sin saber nada de mí, es cierto que he venido aquí preguntando quién soy, y sólo he recibido la orden de trabajar, realizando tareas humildes. De todos modos, otra vez, gracias Señor.

A partir de ese momento, Lalo se acostumbró a dar gracias a Dios cada tarde al finalizar sus tareas. Luego tomó otra costumbre: la de agradecer al Señor por el día por venir, en el cual ocuparía todo su ser en obras para los otros. Después sintió que orar dos veces diariamente era algo muy pobre, y comenzó a hacerlo también al mediodía. Por fin, Dios se instaló en él como un Rey en un trono inmaculado, y ya no pudo realizar acción alguna sin nombrarlo constantemente. De nombrarlo pasó a amarlo, y de amarlo pasó a constantes éxtasis, repitiendo, entre lágrimas de profunda devoción, el adorado Nombre del Señor.

Devananda, a veces lo veía arrodillado ante un árbol de mango, abrazado a sus ramas, dando gracias al Todopoderoso por sus frutos. Y lo vio un día también abrazado a su escoba, a la que llamaba Maestra y Guía en el Camino Espiritual.

-Nada es grande, nada es pequeño -decía Lalo, y agregaba:

-Esta escoba fue un altar, donde aprendí el arte sagrado del servicio a los demás.

-¿Quién eres, Lalo? -le preguntó cierta vez su Maestro.

-Soy humilde servidor, humilde esclavo del Sagrado Rey Servicio, mi Padre Espiritual, después de ti, Maestro. Soy también esclavo del Amor a mi Señor, y espero serlo toda la vida. Sólo servir y amar, sabio Padre Devananda, no quiero nada más.

Y Devananda le dijo, repitiendo las palabras de algunos Libros Sagrados:

-Ahora la sagrada fruta del árbol de la Liberación caerá en tu mano. Estás preparado para recibirla, y su dulzura inundará tu corazón, volviéndolo bueno y sabio. Has cumplido con los dos pasos previos para el logro de la Sabiduría Inmortal, has cumplido con la Acción, y te has realizado como Devoto.

Ada Albrecht Del libro "Bhakti Sûtras"

HASTINAPURA

diario para el alma

Una carta sobre el Templo de los monos

Por Ada Albrecht

Las siguientes líneas fueron escritas por un viajero de Occidente a un amigo que residía en Londres, Inglaterra.

Las mismas decían lo siguiente:

Querido Robert:

Si encuentras algo extraño en esta carta que te escribo, es porque la misma ha nacido como una consecuencia, también extraña, de algo que me fue dado vivir cerca del Templo de los monos, al Sur de India. Sí, tal como lo lees: un Templo para monos... Monos como son todos los monos, a mi juicio, animales desagradables, poco sociales, en fin, nuestros tatarabuelos, al decir de Darwin. El Templo del cual te hablo, arquitectónicamente, es maravilloso. En realidad, es una poesía hecha piedra. Todos los personajes del Ramayana, Bali, Sita, Lakshmana, Sugriva, etc., etc., se encuentran en él. Lo verdaderamente horroroso, a mi juicio, es que cuando terminas de contemplar esas bellísimas esculturas, tus ojos inexorablemente chocan con esos sucios animalejos, dueños del Templo, arrastrando las hojas y los frutos que la gente devota les lleva a diario. Mi mente racional no ha podido entender de buenas a primeras esa creencia salvaje que hace de esos animales, príncipes residiendo en una maravillosa construcción. Te confieso que por días me sentí disgustado con la mentalidad hindú y poco proclive a entenderla. Un sabio de esta localidad -te estoy hablando de Minakshi- llevó luz a mi mente, iluminándola y extrayendo de ella todos sus prejuicios, todos sus puntos de vista equivocados. El sabio se llamaba Simha y lo que me dijo es lo siguiente:

"Si usted se halla a la orilla de un río, acuciado por el hambre, el agotamiento, el frío y las enfermedades, si usted se detiene ahí, sobre la playa y observa que en la otra ribera aguardan por usted bandejas de alimentos, ropa abrigada, una casa confortable y todo lo necesario para su restablecimiento, si usted del mismo modo midiera con los ojos de su mente el ancho del río y estudiara la posibilidad de cruzarlo o no, si se hallara en ese punto en el cual seguir como hasta ese momento le significaría la muerte y careciera por otra parte de las fuerzas necesarias como para adentrarse en las aguas y cruzarlas, ¿cuál sería su reacción ante el sumiso botero que humilde y valiente le dice 'yo te cruzaré en mi barca, no tengas temor alguno, que he venido a salvarte'? Si una vez en el río y ya sobre la corriente, usted advirtiera que la misma es rauda y peligrosa, pero viera del mismo modo que su botero es extremadamente hábil para el cruce, una vez que alcanza esa soñada ribera de las mil maravillas, fin de todas sus penalidades, ¿qué no ofrecería usted a tan diestro botero?"

"El que desea hallar la salida del laberinto del mundo es el alma del hombre, pero esta a menudo se halla morando en la casa de un personaje avaro e iracundo: el ego. Este último pone toda clase de obstáculos al primero para abortar su libertad. Difícilmente se le entregue y ayude en su titánica empresa de superar el mundo manifiesto para regresar nuevamente al reino de las esencias. Hijo mío, hay pocos egos dispuestos a ser buenos boteros para cruzarnos así, a esa soñada 'otra orilla'".

HASTINAPURA

diario para el alma

"El alma quiere realizar la travesía que nos lleva desde las sombras hacia la luz, pero el ego se le opone constantemente. Por lo tanto, quien tiene un ego sumiso y colaborador, en verdad, tiene el Cielo en las manos".

Es difícil para la personalidad ser humilde ante ese Dios que nos habita. La personalidad humana devota del Señor es Hanuman; es el ego mismo transmutado en divina esencia; no es ya nuestro enemigo, sino nuestro compañero de viaje. A esa personalidad reverente y postrada a los pies de Aquello, están dedicados los Templos de los monos en esta India espiritualmente enorme. ¡Imagínate! Nosotros pasamos por alto, o bien, le damos otro origen al don sagrado de la devoción... Lo cierto es que si el ego no se halla domeñado, sumiso, si el ego no recibe la luz metamorfoseadora del espíritu, este no podrá regresar a su morada, pues siempre se verá obstaculizado por el primero. Es pues, a ese ego sublimado al cual se le dedican los Templos de los monos en India, si bien ahora yo sólo hablo del que conocí en el Sur.

¡El Templo de los monos, el Templo a nuestra personalidad redimida por Amor a Dios, el Templo a ese animalillo nuestro transmutado en amigo de los Caminantes del Cielo! En un instante, luego de las explicaciones de Simha, amé a estos monos que veo a diario, amé su símbolo, esa humana cara oculta, esa misteriosa contraparte encerrada más allá de sus cuerpos. Aprendí aquí que toda la Creación es digna de reverencia, toda, cuando de cada pequeña partícula del Universo, logramos comprender su oculto significado, el rostro que nos esconden y que se halla pletórico de la sabiduría del Señor.

Así pues, ya no río ante esos Templos: me inclino reverentemente ante ellos y en silencio, desde lo profundo de mi corazón, pido a Dios un "botero" que pueda llevarme a la otra orilla, más allá de la jungla donde habita el tigre salvaje de la personalidad, no domeñada todavía por la Gracia del espíritu despierto...

HASTINAPURA

diario para el alma

Universalidad de la Devoción

Por Marcelo Cortés

Así como el Sol se eleva cada mañana cantando plegarias al Supremo, del mismo modo todas las criaturas en su corazón alaban al Padre de la creación.

Cómo pensar que la devoción es algo privado de unos pocos selectos, si hasta la oruga que se desliza sobre la tierra siente ansias de elevarse, y por eso se metamorfosea convirtiéndose luego en bella mariposa; el jazmín que un día fue semilla, soñó que también él era digno de adorar al Padre y, ayudado por la Madre Tierra, dio luego su diamante blanco, perfumado como lo más sagrado, rindiendo homenaje a Aquel que le dio la vida.

Cada criatura, cada hombre, cada elemento en su medida, entona alabanzas al Señor en su corazón, pues todos ellos saben íntimamente que sólo Él debe ser adorado con intenso amor, y nadie más que Él.

Un jazmín sabe como adorar al Padre, al igual que el río, que con dulce armonía, corre hacia el océano; o el Sol, que en la felicidad de llevar a Dios en su corazón, irradia su amor día a día, en forma de magníficos rayos de luz y calor, o los pájaros que cantan plegarias al Padre de la creación. Pues ellos son fieles al movimiento cósmico y no piensan en sí como algo separados del todo. Sólo el hombre duda. Por dudar no cambia su sentimiento de amor, pero lo derrama en todos los objetos creados, en lugar de dirigirlo hacia el Señor.

Es importante que desmitifiquemos la errada idea de que el hombre está lejos de la devoción o que está apartado del Señor, pues no nos acercamos, en nuestro largo peregrinar, a los pies de Dios, sino que nunca estuvimos lejos de ellos. A causa de la ceguera momentánea que genera el amor pasajero nos olvidamos de lo hermoso que es el amor eterno; pero ¡cuidado!, olvido no es desconocimiento. No desconocemos a nuestro Padre, pues Lo vemos en cada cosa que amamos, disfrazado de flor, amante, hijos, hogar, etc. Sólo Él es adorado en cada criatura, pero el hombre, confundido, cree que Él se halla ausente porque sólo percibimos lo superficial olvidándonos de lo esencial.

Nuestro amado Jesús nos enseñó que ¡Dios es amor!, y siendo esto así ¿No será que en todos los amores "Dios es amor"?; basta solamente que nos despertemos y veamos que podemos amar porque Él está presente tanto en mi amor, como en el ser amado. Las Escrituras Sagradas no nos dicen que tenemos que crear la devoción sino despertar a ella, pues no es algo que con mucho esfuerzo y largo trajinar, el hombre pueda desarrollar, sino mas bien es quedándonos quietos como veremos que ella está en nosotros, y nosotros en ella. Nunca se fue, nunca mutó, no debe desarrollarse ni inventarse, porque siempre la conocimos, pero por ceguera la ignoramos.

Nuestra Maestra nos enseña todo el tiempo que debemos desarraigar de nosotros la errada idea de estar separados de nuestro Señor. Del mismo modo, debemos erradicar la creencia de que no somos dignos de amar a Dios, pues sólo Él, es adorado en toda la creación. Él se filtra a través de todas las cosas y todas las acciones, pero a causa de nuestro incesante movimiento interno y externo, no Lo vemos, y ciegos miramos hacia todos lados con aire desorbitado diciendo: "¿Dónde estás, mi Señor?", al hacer eso, Él se convierte en pájaro, y con su dulce canto nos dice: "Aquí, hijo mío". Pero también,

HASTINAPURA

diario para el alma

hemos perdido el don de oír, así, Él se convierte en rosa y con su aroma nos llama y nos invita nuevamente a percibirlo, pero sólo vemos en ella algo para analizar, y decimos: "Qué lindo aroma para crear un perfume".

Hermano mío, lector, no estamos lejos del Padre, pues Él no está lejos nuestro. Viajamos para encontrarlo, cuando en realidad, habita en nuestro interior; llevamos el cielo por herencia, pues del cielo hemos venido. No tenemos que elevarnos, pues nunca hemos caído. Sólo el olvido es nuestro enemigo; si miramos hacia arriba, en vez de inclinarnos hacia abajo, comprenderemos que Él nunca se fue de nuestro lado. Coronará el hombre, de ese modo su existencia, recuperando para siempre su verdadero lugar al lado del Padre Celestial para nunca más dejar de estar con Él.

Que estas humildes palabras nos acerquen cada día más a las enseñanzas de nuestra Maestra cuando nos dice: "Hijo mío, no alejes a tu Padre, pues Él vive en tu corazón".

HASTINAPURA

diario para el alma

Señor... hazme oír Tu Voz

Por Agustín Balbontín

Mi Señor... tu Voz nos llega a través de las edades, a través de una larga cadena de maestros que se pierde en la noche de los tiempos, maestros que nos hablan en textos milenarios, recordándonos nuestro divino origen, nuestra tarea sagrada y nuestro glorioso destino.

Pero nuestros oídos están sordos para la grandeza que sus palabras encierran, ofuscadas nuestras mentes por el resplandor del enjambre de miles de ideas y opiniones de hombres nacidos en el seno del positivismo y la tecnología, que sólo buscan el placer y la entretención, la posesión de bienes y la estimación que den un atisbo de emoción a sus vidas, y no morir de aburrimiento.

Tu Voz nos llega a través del Sol y de la belleza que esparciste sobre nuestro planeta. Sus montañas majestuosas, sus frondosos bosques que se mecen al ritmo de las brisas o de los grandes vientos, sus enormes océanos y lagos y sus pequeños charcos pléticos de insectos, sus extensas llanuras verdes coloreadas por flores multicolores y sus interminables desiertos de amarillas arenas obscurecido por el polvo levantado por las ventiscas.

Tu Voz nos llega a través de la maravilla sin par de la infinidad de seres con que poblaste nuestra tierra y el universo, seres con quienes compartimos la existencia en tan disímiles paisajes, desde los grandes elefantes que con sus pasos hacen retumbar el suelo de la abigarrada jungla hasta la grácil y juguetona mariposa que con sus vivos colores y sus impredecibles zigzagueos atrae nuestra atención y alegra nuestros momentos en el jardín de nuestra casa.

Pero nuestros oídos están sordos para tu Voz. Al contemplar el universo, en lugar del permanente y divino sonido primordial, del dulce y vivaz canto de la Eternidad, de la celeste música de las esferas, acuden a nuestra mente el caótico estruendo del big bang que ciegamente engendra el universo y este sol y esta tierra, y la interminable clasificación darwiniana de la vida y las especies en cuya cúspide asentamos el trono de nuestra vanidosa concepción del hombre como corona evolutiva... y Dios sigue lejos, muy lejos.

A veces, Tu voz nos llega desde lo más profundo de nuestra propia alma en aquellos momentos en que algún suceso inesperado ha tronchado las alas de nuestros sueños y proyectos... y estamos sumidos en la angustia, inseguros del suelo que pisamos, o cuando la insatisfacción de la vida que llevamos corroe nuestra alma con su tedio y su cansancio. Pero seguimos adelante sin escuchar, no nos detenemos ni siquiera un instante para oír tu Voz. Seguimos adelante, llenando nuestros momentos con la droga de las entretenciones que nos hagan olvidar y nuestra mente, con eruditos conceptos que permitan una pseudo-explicación de esos ingratos estados del alma.

Y el tiempo se nos va, mientras así dormimos...

¡Oh, Señor bendito, ten compasión de nuestra inconsciencia! Danos fuerza y energía para despertar y estar atentos a tu Presencia, para aquietar el ruido ensordecedor e incesante de nuestros pensamientos y así poder escuchar el suave murmullo de tu Voz que nos llama desde lo Infinito.

HASTINAPURA

diario para el alma

Mucho hemos leído, estudiado, pensado... mucho hemos creído, opinado, afirmado o discutido, pero todo eso no es más que un juego, un deporte intelectual que de nada sirve si no hemos despertado a tu Amor, a tu Ser, a tu Luz...

¡Oh, Señor bendito! Enciende nuestro corazón con el fuego de tu Santo Espíritu y llénanos del deseo de encontrarte, de servirte en cada momento que vivimos, en cada ser con que compartimos nuestro instante, en cada pensamiento que tenemos, en cada palabra que pronunciamos.

Haz Señor, que cada momento de nuestra vida sea un canto de alabanza a la gloria de tu Ser, único Ser de todo cuanto existe.

HASTINAPURA

diario para el alma

Buda, el Maestro de compasión

Por Pablo Mestre

Segunda Parte

Mahayana

Los orígenes del Mahayana resultan especialmente oscuros. No son conocidos ni siquiera los nombres de sus fundadores, y los estudiosos no concuerdan en si se originó en el sur o en el nordeste de la India. Sus primeros años de formación fueron entre los siglos II a. de C. y el I d. de C.

Las especulaciones con respecto al Buda eterno continuaron hasta bastante entrada la era cristiana, terminando con la doctrina Mahayana que se refiere a su naturaleza triple o de triple "cuerpo" (trikaya). Estos tres cuerpos son el de la esencia, el de la bienaventuranza de la comunidad y el de la transformación. El cuerpo de la esencia representa la naturaleza última de Buda. Antes que esto, existiría la forma absoluta e invariable, a la que se referían como conciencia o lo vacío, la nada. Esta naturaleza esencial de Buda se manifestaría sola, tomando formas celestiales como aquella de la bienaventuranza de la comunidad. Bajo esta forma, Buda se sienta a predicar en los cielos, en medio del esplendor divino. Por último, la naturaleza de Buda se hace presente en la tierra utilizando una forma humana, su fin es el de convertir a la humanidad. A esta forma física se le conoce como el cuerpo de la transformación.

Los Mahayana consideran al Buda histórico, Sidhartha Gautama, sólo como un ejemplo del cuerpo de transformación ya que, según ellos, Buda ha tomado esta apariencia humana una infinidad de veces.

El nuevo concepto Mahayana de Buda hizo posible el crear conceptos de gracia divina y de una revelación continua, nociones que están ausentes en el Theravada. La creencia en las manifestaciones divinas de Buda, llevaron al desarrollo de una significativa ramificación en la devoción Mahayana. Sin embargo, algunos estudiosos han descrito el precoz desarrollo Mahayana como una "hinduización" del budismo.

Otro concepto nuevo dentro del Mahayana, también muy importante, es el de bodhisattva o del ser iluminado, como un ideal hacia el que los buenos budistas deberían aspirar. Un bodhisattva es una persona que ha logrado una iluminación perfecta, pero que se niega a entrar al nirvana final, para hacer posible así, la salvación de todos los otros seres sensibles. El bodhisattva logra transmitirle a seres menos afortunados sus méritos logrados después de muchas vidas. Los principales atributos de estos santos sociales son la compasión y la amorosa bondad. Por eso los Mahayana consideran el bodhisattva superior al arhat, representante del ideal Theravada. Algunos bodhisattvas, como Maitreya, que representa la amorosa bondad de Buda, y Avalokitesvara o Kuan-yin, que representa su compasión, se han transformado en el centro de la adoración y devoción popular Mahayana.

Vajrayana

Alrededor del siglo VII d. de C., se desarrolló una nueva forma de budismo conocida como tantrismo. Se formó a raíz de la unión entre el Mahayana y creencias y magia del folklore popular del norte de la India. A pesar de ser similar al tantrismo hindú, que se desarrolló por aquellos mismos años, el tantrismo budista difiere del

HASTINAPURA

diario para el alma

Mahayana por el gran énfasis que el primero pone en la acción sacramental. Conocida también como Vajrayana, el Vehículo del Diamante, el tantrismo tiene una tradición esotérica. Sus ceremonias de iniciación incluyen la entrada al mandala, un círculo místico o mapa simbólico del universo espiritual. Para el tantrismo, también es importante la utilización de mudras o demostraciones rituales, y mantras o sílabas sagradas, las que se cantaban en repetidas ocasiones y se utilizaban como formas de meditación. El vajrayana se transformó en la forma del budismo dominante en el Tíbet. A través de China fue transmitida a Japón, lugar donde se sigue practicando por la secta shingon.

Las enseñanzas de Buda

Buda transmitía sus enseñanzas en forma oral, por lo que al morir no dejó ningún testimonio escrito de sus ideas y pensamientos. Sin embargo, más tarde sus discípulos se encargaron de escribirlos.

La máxima regla dejada por Buda son las cuatro actitudes divinas:

Ilimitada amabilidad, ilimitada compasión por el sufrimiento ajeno, ilimitado regocijo por el bien y la alegría del prójimo

y una serenidad incommovible.

Su propósito es liberar al hombre del karma, de las ligaduras del destino y del sufrimiento. Buda enseñó que las funciones del cuerpo pueden ser armonizadas por medio de la observación. La respiración ha de ser observada con firme atención y tranquilidad. Por efecto de esta sola observación regular y tranquila, la respiración se hará automáticamente más profunda y más igual. A medida que el ritmo respiratorio se hace más pausado y profundo se percibe como se calma y se hace más profundo todo el ritmo de la vida. Decía a sus discípulos:

Conoce cómo se ha de inspirar lentamente: estoy inspirando aire lentamente; ahora espiro el aire aspirado lentamente; conoce cómo se espira lentamente. Consciente de todo mi cuerpo, voy a inspirar: así lo hace; consciente de todo mi cuerpo, voy a espirar; así lo hace. Calmando los procesos de mi cuerpo, voy a inspirar: así lo hace; calmando los procesos de mi cuerpo, voy a espirar; así lo hace. Exactamente, ¡oh monjes!, como un tornero capacitado o un aprendiz de tornero, cuando apoya fuerte sobre el torno, sabe que está apoyando fuerte sobre el torno y, cuando apoya suave sobre el torno, sabe que está apoyando suave sobre el torno; exactamente igual, ¡oh monjes!, el monje de que os hablaba sabe cuando respira lentamente, "estoy inspirando lentamente", y luego "estoy espirando lentamente".

Enseñó la Vía Media como la senda que conduce a la perfección, sendero sin ascetismo por un lado ni refinamiento intelectual forzado por el otro. Recalca:

Es la simple ignorancia de estas verdades, lo que hace llevar al hombre una equivocada vida de sufrimiento. Nada se debe aceptar antes de saber por uno mismo, si lo que está escuchando y aprendiendo es correcto o incorrecto, ya que es uno quien debe decidir lo que es moral y conduce a lo espiritual, rechazando lo que no es moral.

Vio que habían dos caminos en la vida, uno para el ignorante, girando en la rueda de la vida y la muerte en su sentido más estrecho; el otro para el sabio que, por el conocimiento de sí mismo y el autodomínio podría liberarse de las ligaduras a las que el ignorante se ata vida tras vida:

HASTINAPURA

diario para el alma

Quien no es feliz con poco no lo será con mucho, quien no aprecia lo pequeño no podrá ser cuidadoso con lo grande. El cuerpo físico vive de un día para otro y si se le proporciona lo que realmente necesita habrá tiempo todavía para la meditación, mientras que si se trata de darle cuanto desea la tarea será inacabable.

La vida moral fue la base de la enseñanza de Buda, siendo su vértice la sabiduría. Cuando sus discípulos lo interrogaban era frecuente que Buda permaneciera en silencio o les respondiera:

Rehusó explicaros las preguntas que me planteáis, pues corresponden a problemas que no os serán útiles para alcanzar la liberación y no las podréis profundizar sin caer en graves errores; por ello sólo os explico lo que debéis saber para la liberación, os explico que la existencia es dolorosa, que es producida y renovada de una encarnación en otra por los deseos; os explico además que hay una liberación para la existencia dolorosa, y se la logra eliminando naturalmente los deseos. Esto es lo que os explico, las cuatro nobles verdades que debéis conocer.

Las cuatro nobles verdades

Los elementos centrales en los que se basaba la Iluminación de Buda, estaban condicionados a la realización de las Cuatro Verdades Excelentes:

1. La primera verdad es que existe el dolor y el sufrimiento. Son reales, la existencia humana es de dolor y sufrimiento transitorio. Quien conoce la causa de su existencia, sabe que la vida tal cual es, debe contener dolor y sufrimiento. El hecho de nacer, enfermarse, envejecer, morir, estar separado de lo agradable y de lo que se desea, todo eso es sufrimiento. Esta afirmación va más allá del simple reconocimiento de la existencia del sufrimiento en la vida y se refiere más bien a que la existencia humana es intrínsecamente dolorosa, desde el momento en que nacemos hasta que morimos. Más aún, este sufrimiento ni siquiera desaparecería con la muerte, ya que Buda incluyó en sus enseñanzas la idea hindú de que la vida es cíclica, por lo que la muerte simplemente precedería a una nueva reencarnación.

2. La segunda verdad es que la causa del sufrimiento es el deseo. Deseos de las cosas temporales y perecederas, deseos que pasan de encarnación a encarnación, junto con el ansia de vivir en el mundo de la materia, estos deseos y ansia de vivir con los que se nace causan el sufrimiento. La causa de este sufrimiento radica en el hecho de que el hombre desconoce la naturaleza de la realidad, producto de lo cual, siente ansiedad, tiene apego por las cosas materiales y mucha codicia. Estos defectos provocan su sufrimiento.

3. La tercera verdad es que la natural extinción del deseo acaba con el sufrimiento. Al no haber sed de existencia ni deseo provocado por la ignorancia del mundo espiritual, no hay sufrimiento. Se puede poner fin al sufrimiento si el hombre logra superar su ignorancia e ir más allá de las ataduras mundanas.

4. La cuarta verdad es que el sendero que lleva a la extinción natural del deseo es el Óctuple Sendero: el de la recta acción, recto esfuerzo, recto pensamiento, recta fe, recto juicio, recta palabra, recto propósito y recta meditación. Este camino consiste en tener una adecuada visión de las cosas, buenas intenciones, un correcto modo de expresión, realizar buenas acciones, tener un correcto modo de vida, esforzarse de forma positiva, tener buenos pensamientos y desarrollar la contemplación de un modo adecuado. Estos ocho puntos generalmente se dividen en tres categorías que conforman el pilar central del budismo: moral, sabiduría y samadhi o concentración. Lo primero a

HASTINAPURA

diario para el alma

lograr es el Concepto Correcto de todas las cosas. Logra el hombre un nuevo conocimiento, suyo propio, si en relación a cada cosa se forma su concepto correcto, no influenciado por las vivencias de anteriores encarnaciones. Ello permite Juzgar Correctamente lo conocido. Surgen las Palabras Correctas para expresar lo correctamente conocido y juzgado. Ello conduce a la Acción Correcta que da lugar a la Situación Correcta en el mundo que se vive. Se adquieren los Correctos Hábitos con una Correcta Memoria. Todo el proceso culmina con la Contemplación Correcta que permite mirar el mundo exterior puramente en su esencia.

Estas cuatro simples nobles verdades son un nuevo conocimiento no influenciado por anteriores encarnaciones. Con la interiorización durante la meditación, llega el hombre a descubrir sus propias fuerzas interiores y gana un nuevo conocimiento, suyo propio, que lo libera al poder hacer correcto uso de las fuerzas interiores.

Continúa en el próximo número

HASTINAPURA

diario para el alma

Pensar en Dios

Por Claudio Dossetti

Los Upanishads nos enseñan que el ser humano, en su peregrinación por el mundo se identifica -a causa de Avidyâ o ignorancia- con su cuerpo, mente y sentidos. La mente, por su propia naturaleza es tornadiza, cambiante, inestable, inconstante, y gusta de buscar continuamente "cosas nuevas". Le agrada la variación. Trata, por todos los medios, de hallarse siempre en movimiento. Y ello es porque la mente "vive" mientras se mueve; cuando se queda quieta es "removida" -por así decir- por el Discernimiento, el cual es la antesala de la Visión de Dios. Cuando existe movimiento mental, no es posible percibir la Divina Realidad que se halla sobre lo manifiesto, del mismo modo en que en un día nublado no es posible ver el cuerpo del Dios Surya, el Señor del Sol.

Esa quietud de la mente sólo se alcanza cuando ella se posa a los Pies de Dios.

Como nos dice el Bhagavad Gîtâ: "Pensando en Dios, inmergidos en Dios, afianzados en Dios, enteramente entregados a Dios, ya libres por la Sabiduría de todo pecado, van allá de donde jamás se vuelve" (Bh. G. V, 17).

Sin embargo, debemos recordar que esa concentración en Dios es el aspecto externo y visible del Amor a Dios o Bhakti, al igual que el calor es sólo el aspecto sensible y evidente de la presencia del fuego.

El Discípulo puede posar la mente en Dios a través de una reiterada dedicación a lo Divino. A mayor contacto con los Libros Sagrados, Templos, Enseñanzas Espirituales y meditaciones, habrá mayor cercanía a lo excelso y mayor alejamiento de lo mundano. La materia perderá fuerza y el Espíritu crecerá en Poder.

El Camino que conduce hacia Dios y los caminos del mundo son antagónicos. No es posible transitar por ambos al mismo tiempo. Jesús dijo: "allí donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón". Ese tesoro, para un hombre espiritual es la Unión con Dios. En cambio, para un hombre establecido en el mundo, ese tesoro son los bienes materiales (casa, familia, dinero, etc.). No se trata de abandonarlo todo, porque esa suprema renunciación es posible sólo para aquellas almas totalmente enamoradas de la Divinidad, sino de aplicarnos con nuestro corazón a la búsqueda del Reino Espiritual, sin eludir las responsabilidades que hemos contraído ni alejarnos de nuestros diversos Dharmas (deberes).

A veces un Discípulo dice: "Voy a renunciar a todo y me dedicaré a la vida mística". Sin embargo, tiempo después, descubre que aquello a lo cual "renunció" comienza a perseguirlo del mismo modo en que un gato persigue a un ratón, hasta que, tarde o temprano lo alcanza y da buena cuenta de él. El error de ese Discípulo fue que trató de "deshacerse" de algo que él consideraba "perjudicial" sin considerar previamente si estaba actuando bien o mal. Actuó por impulso -por no decir "por egoísmo"- y no por Amor. El fundamento de su obra fue errado, y por lo tanto, cuanto construyó después adolecía de una falla inicial y terminó por derrumbarse.

El Sendero hacia Dios se construye en base al cumplimiento del Dharma, sea este pequeño o grande, porque ese "actuar bien" del cual hablamos es una de las más gloriosas manifestaciones de la Presencia de Dios en el mundo de los hombres.

HASTINAPURA

diario para el alma

Hay veces en que un Discípulo transita por varios caminos al mismo tiempo. Toma muchos senderos a la vez y no logra avanzar en ninguno. Sucede que la vida pasa muy rápidamente y este Discípulo, muy tarde en general, descubre que está en el mismo lugar en el cual comenzó, sin haber podido avanzar ni un solo paso. Los Sabios dicen que esto ocurre porque se tiene la mente bifurcada. No logra concentrarse en un solo objetivo. En Jñâna Yoga se enseña que es necesario poseer un Ekavritti, esto es, "un solo pensamiento", el cual no es otro que el pensamiento de Dios. Quien carece de esa capacidad de abocarse con la totalidad de su ser a lograr una meta, difícilmente pueda profundizar en la Sabiduría. Por ejemplo, cuando recitamos Mantras con la ayuda del Rudraksha (rosario de oración) nos concentramos en cada Mantra que pronunciamos, y luego pasamos al siguiente. Así debería ser con cada acción que realizamos, porque esa concentración es hija del Amor, y si éste se halla ausente, todo cuanto realizamos son obras vanas.

Tomemos un sendero, una obra, una disciplina, una meta, y por nada del mundo la abandonemos. Centremos en ello nuestra existencia. Dios se acercará a nosotros y nos otorgará Su Luz.